



España y Portugal.
 Un año..... Ptas. 24.
 Seis meses... „ 13'50
 Un mes..... „ 2'50
 Pago adelantado.

En los demás puntos.
 Los Sres. Agentes fija-
 rán los precios.
 Pago adelantado.

Ilustración Popular.

CADIZ 1.º SETIEMBRE 1878.

Año I. Administrador responsable, D. LUIS DE PANDO Y ALCAZAR, calle Cruz de la Madera, n.º 9. NÚMERO PROSPECTO.

SUMARIO.

Nuestro pensamiento, por La Redaccion.—Saludo, por la misma.—Nuestros grabados, por R. de C.—Historia del Océano, por Manuel Baturone.—Cartas á las damas, por María del Pilar Sinués.—Me caso y no me caso; letrilla, por O. Eduoc.—La pena del millon; cuento fantástico por Pedro Veron, traducido por A. R.—El rayo de luna, por Antonio F. Grilo.—La Cotorra, por F.—Bases de la publicacion por la Empresa.—Sección de anuncios.

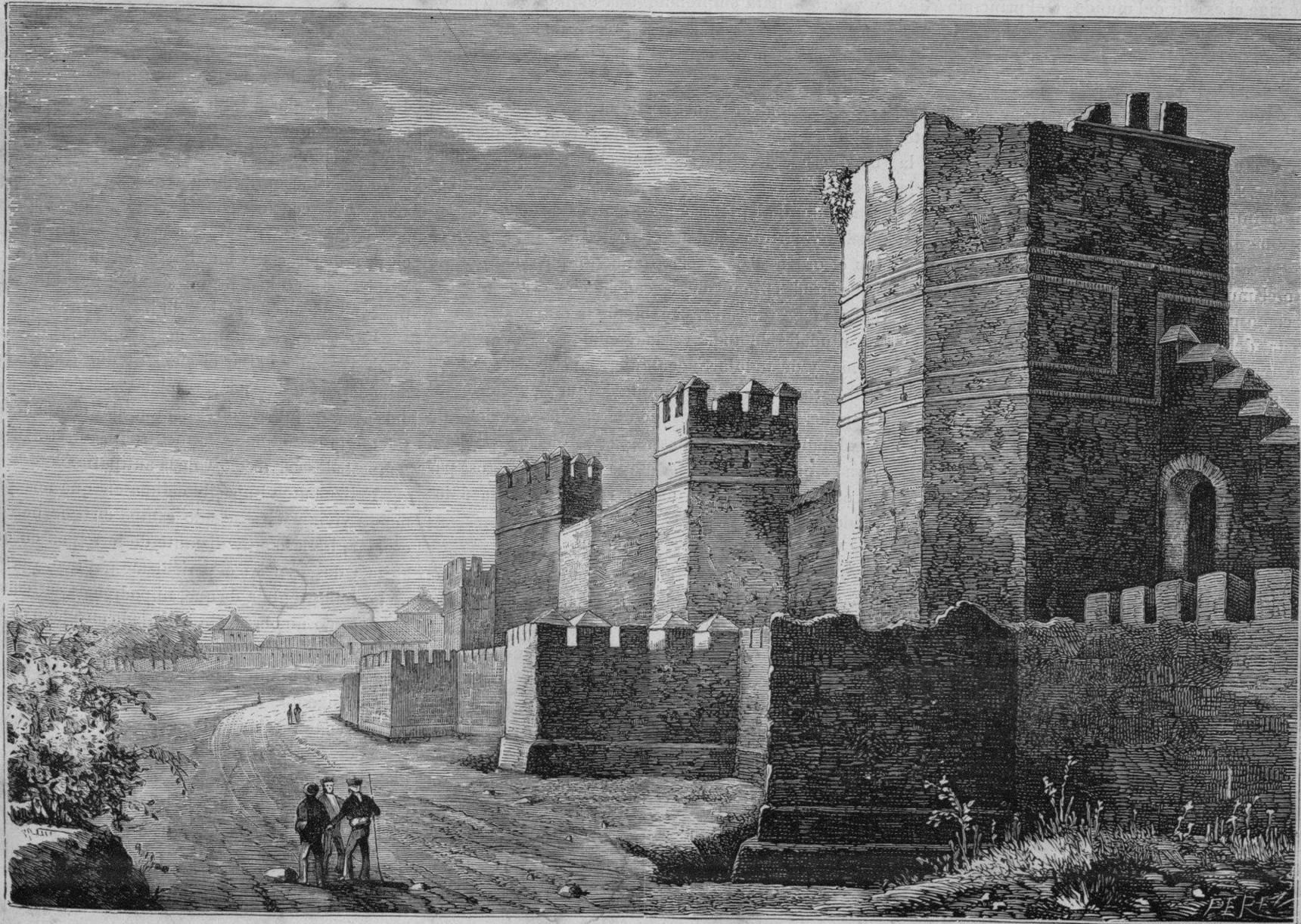
NUESTRO PENSAMIENTO.

En grande apuro y muy difícil empresa nos hallamos para decirte nuestro objeto, ¡oh público ami-

go! Tememos que si lo ponderamos, dejándotelo ver con toda la grandeza con que le concebimos y le resolvemos, habrás de tacharnos de soberbios, encontrando nuestras personalidades sobrado pequeñas para tan alto intento y nuestro propósito bastante osado si se le compara con nuestras fuerzas y merecimientos.

Mas es preciso, sin embargo, que te expliquemos

nuestro proyecto tal como es, si hemos de conseguir tu aprecio y hemos de reclamar tu interés; y para quitar de tu cabeza esa idea de presuncion con que desde luego puedes lastimarnos, empezaremos por decirte que, más que en nuestros propios recursos, para dar cumplimiento á lo que vamos á ofrecerte nos fundamos y apoyamos en la cooperacion y auxilio que habremos de recibir (así lo aseguramos) de otras per-



(ANDALUCIA.)—MURALLAS ROMANAS.

sonas más sábias y más importantes y valiosas, que nuestras modestas individualidades.

Al abrigo, pues, del valer ageno, y escudados con los méritos de otros, sentímonos con bríos para espicarte sin miedo toda la estension y grandeza de nuestro plan, que abarca dos partes principales.

Hélas aquí:

1.^a Robar al vasto campo de la política unos cuantos palmos de terreno, desbrozarle con el trabajo de una voluntad resuelta, labrarle con el poder del pensamiento ilustrado, abonarle con los elementos de una ciencia libre y fecunda y embellecerle con las flores y los frutos de un sentimentalismo racional y generoso, para plantar así en él un jardín en que se distraiga la vista entristecida y en que respire perfumado y saludable ambiente el pecho fatigado, y cobre fuerzas el ánimo abatido: tal es nuestro primer intento.

Abrir un oasis en el inculto desierto de la política, con frescas sombras y acariciadoras corrientes; en que al *simoum* de las pasiones suceda el blando suspirar de las brisas; en que á las impetuosas montañas de abrasadoras arenas sustituya una lluvia de rosas que rueden sobre el verde cesped; y en que á la sed que devora y al temor que hiela sigan el reposo que fortalece y la confianza que vivifica. Levantar un asilo en que vengan á refugiarse los desengaños de la ambicion y los heridos por la intriga, los desdeñosos de la política práctica y los ignorantes de las complicaciones del partido, los sacerdotes de la ciencia y los apóstatas del poder; los que rechazan el tumulto y las maquinaciones y los que buscan la paz y la verdad, los que suspiran por la regeneracion moral de la sociedad, y en fin, los que entienden que sólo puede lograrse por las vias de la justicia, la ciencia y la libertad.

Oasis delicioso en que el pensamiento puede tender ancho vuelo y picar allí la fruta del saber social y beber acá en el raudal de la sabiduría divina; en que puede reposar sobre la bella naturaleza y deleitarse con las creaciones del arte humano, en que puede hablarnos del secreto que sorprendió en los senos de la tierra ó del arcano que descifró entre las estrellas del firmamento; en que nos pueda explicar la ley que rige el existir del mundo, ó el principio á que obedece el vivir de la humanidad: en que intente probarnos esa unidad que crea en el mundo, y esa variedad que espanta en la historia.

Asilo magestuoso y sagrado en que el corazon pueda encontrar la apacibilidad y los goces del arte, el calor y el entusiasmo por la justicia, el fervor y la religiosidad de la oracion, el amor y las delicias de la belleza, el intento y las fuerzas de la virtud, el heroísmo y las llamas de la caridad. Claustro inmenso en que gusta de habitar el alma, y que tiene por pavimento el mundo y por techumbre el cielo; que recorren como plácidas sombras los espíritus del sabio, del artista, del mártir, del héroe y del santo; que pueblan en armoniosa congregacion, el compañerismo leal, la igualdad franca, el proselitismo entusiasta, la fraternidad generosa, la amistad tierna, la adhesion profunda, el culto sincero, la caridad, en fin, y el amor íntimos, constantes y perdurables! Celda magnífica y conmovedora en que se refugia el alma del hombre para formar esos bellos ideales que engendra la imaginacion, colora la fantasía y anima el sentimiento; en que se cultivan esas bellas flores del vergel de la conciencia que luego deshoja sin piedad el huracan del mundo; en que se levantan esos ricos fantasmas de los dorados ensueños de la juventud, ó esos lívidos y melancólicos espectros que fabrica, con amarguras y esperanzas, la mente descolorida ó desesperada del anciano.

Un papel; un papel puede llegar á ser todo eso; calma y ventura, verdad y belleza, utilidad y virtud; algo que fortalece y que distrae, que vivifica y que encanta, que ilustra y que consuela.

¡No te sientes, Hombre, fatigado de la vida, cansado de la lucha, dolorido del golpe, herido por el dardo, avergonzado por la derrota, deseoso, en fin,

de salir del palenque, de abandonar la batalla, de respirar tranquilo, de no oír el clamoreo de las gentes, de no sentir el zumbido de la intriga, ni el estallido de la revolucion? ¿No está tu cabeza mareada, tu corazon destrozado, febril tu frente, envenenadas tus venas, agitado tu pecho, desmadejado tu cuerpo? Ven; reposa: cálmate y reflexiona, detente y mira, contempla y goza, estudia y habla.

Desde este escondido rincon, puedes hacer más que en tu codiciado puesto: enseña, dí, y el hombre aprenderá, te amará, te respetará, te obedecerá quizás, y entonces..... ya venciste; desde ahí imperas: tu corona son las arrugas que el trabajo grabó sobre tu frente, pero que reluce con el brillo del genio: tu centro es una pluma leve, pero la pluma fué arrancada de las alas del águila, señora del espacio, y sabe volar al soplo del pensamiento, inmortal dominador del tiempo.

2.^a La segunda parte de nuestro proyecto tiene otra especie de gravedad y trascendencia.

Ofrecer al hombre solaz en la fatiga, alivio en la decepcion y aun ocasion para el desengaño, es tarea que en cierto modo pueden hacer fácil los rigores y angustias de la candente y azarosa política, los peligros y los pesares de la vida pública, y la misma rígida imperturbabilidad y frío rigorismo de ese interés y de ese cálculo que imperan con funesta generalidad entre los hombres.

Mas imprimir á nuestra provincia un movimiento y una direccion, si no nuevos, decididos y vigorosos, hácia la cultura y la ilustracion, enarbolar una bandera de instruccion y de moralidad y agrupar bajo sus pliegues los espíritus hoy distantes, los talentos distraídos, los corazones helados y las conciencias preocupadas, hacer un llamamiento hácia una vida quizás penosa pero estraña á las ideas de utilidad y de placer hoy dominantes por todas partes, y levantar el grito contra usos antiguos y gustos viejos, tradiciones arraigadas y hábitos seculares, empresa es que pudiera parecer atrevida y soberbia y contra la que pudieran alzarse á la vez cierto espíritu intolerante de sistema y cierto criterio timorato y asustadizo.

Preciso es confesar que se necesita de un ánimo independiente y esforzado y de un corazon decidido y valeroso, para emprender una obra que sólo puede alcanzar la gloria mañana á precio de la impopularidad, de la oposicion, tal vez de las persecuciones, de hoy.

Proclamar el principio de la libertad del pensamiento y por ende de la ciencia, sin otras trabas que las que por de fuera imponen el respeto y la debida obediencia á las leyes; congregar á la sombra de tan alta y amplia bandera á los hombres de todas las escuelas y partidos, sin otros límites que los que señalan el orden social y el acatamiento más cumplido á los sagrados fueros de la conciencia: erigir una cátedra magestuosa é inviolable de la que se derramen los raudales de toda verdad, cualquiera que sea su forma, y de todo arte cualquiera que sea su grado de belleza: preparar un palenque en que se ventile todo género de cuestiones, con la debida sumision á la legalidad española y á las reglas del decoro pesonal, cosa es que podrá parecer osada á unos, peligrosa para otros, exagerada á los más y escandalosa á los ménos.

Y sin embargo, tal es nuestro intento.

Ejercer un magisterio libre y elevado; sentar las bases de una crítica noble y sensata; tramar el lazo que debe ligar al talento con el ingenio y á la libertad con la virtud; lanzar á los aires á puñados una semilla de fecunda educacion y de religiosa moralidad; mostrar al pensamiento preocupado y al sentimiento torcido, como pueden decidirse hondamente y en los fundamentos todas las cuestiones, sin que se turbe la serenidad y la armonía de las relaciones sociales ni se conmuevan las movibles bases sobre que descansan hoy las modernas sociedades: ver de reemplazar por la discusion pacífica y racional esas sordas agitaciones de la política y esas tremendas luchas de la fuerza armada; colocar una valla sobre el revuel-

to mar de las pasiones, desde la que el espíritu sosegado y la conciencia purificada puedan proponer los principios de un reinado de paz y de un porvenir de civilizacion y de grandeza; y dirigir, por último, entre nosotros ese movimiento feliz que hace años que se inicia, hácia la sana ciencia y el verdadero progreso.

Hé aquí nuestro proyecto.

Si alguna parte de todo esto pudiera alcanzarse, seríamos venturosos; y dejando á nuestros cooperadores toda la gloria del éxito y todas las esperanzas del porvenir, nos contentaríamos con la satisfaccion inmensa de haber concebido el pensamiento, y de haberlo depositado en tan excelentes corazones.

Quédese tu gratitud, pueblo benéfico, para aquellos que nos dieron medios materiales de realizar nuestra idea, y para aquellos otros que se dignaron aceptarla y que se preparan á cumplirla.

LA SEMILLA, órgano, pues, desde ahora del pensamiento humano en esta provincia, ofrece dedicar todas las semanas un pliego como el presente á celebrar todas las glorias de esta pequeña parte de nuestra patria, simbolizadas en los hombres más notables; á revelar los secretos de la ciencia y los adelantos de las industrias, á referir los hechos más interesantes que enaltezcan á nuestra localidad; á propagar dentro de ella cuanto considere útil y favorable á los intereses morales y materiales de la humanidad dando cuenta de sus adelantos, inventos y grandezas, á señalar los defectos que deban corregirse en las costumbres y prácticas generales y públicas, á criticar racional y suavemente cuanto por su naturaleza sea del dominio de todos; y á llevar al seno de las familias y al corazon de los hombres algo que distraiga á unos, que ilustre á otros, que corrija á aquellos, que interese á estos y que aproveche á todos.

¡Felices si, al consagrar al pueblo de esta provincia las breves horas que nos dejan libres otras tareas ineludibles, conseguimos vernos honrados con el favor y el afecto de todas las gentes!

LA REDACCION.

SALUDO.

Si la ley del compañerismo no nos impusiera el deber de saludar á la prensa periódica en general y muy especialmente al periodismo local con el que venimos á compartir la vida pública, las exigencias de la cortesía harian brotar de nuestra pluma frases de afecto y de consideracion hácia aquellas publicaciones de diferente naturaleza que nos han precedido en el orden social y que hoy se hallan habituadas á respirar esa atmósfera, no siempre pura ni saludable, que forma la opinion de los hombres.

Leyes son estas á que nos sometemos dócilmente, deseosos de hallar el cielo de nuestra patria iluminado con los rosados resplandores de esa aurora del favor popular y de la lealtad del compañerismo, y temerosos de que se formen sobre nuestras frentes tempestades del recelo y de la antipatía.

Felizmente el apacible clima en que nos proponemos vivir y el sosegado campo en que hemos de espigar, hállase muy distante de la region en que se agita y desenvuelve el periodismo político, y esto tiene la doble ventaja de que, ni podremos ser considerados como un obstáculo levantado en ageno camino, ni nuestro pensamiento podrá lanzar la más leve sombra sobre el fin que prosigue la prensa más irritable é intransigente.

En cuanto á las publicaciones científicas y literarias de esta provincia, y en particular de esta ciudad, la misma mancomunidad de intereses, la pureza de esa esfera moral en que florecen y viven, el amor á las ciencias y á las artes que de seguro las alienta y la idea de que van á contar con un auxiliar, no con un adversario, en la prosecucion del fin civilizador y nobilísimo que se proponen, son bastantes ga-

rantías de su respeto y de su bondad para con nosotros.

A todos, pues, les pedimos que acepten nuestra aparición de buen grado y nos presten benévolamente sus auxilios y su estimación: que nos presenten ante el público con su acostumbrada indulgencia y urbanidad, y nos ayuden á conquistarnos la general simpatía como único medio de que pueda afirmarse y robustecerse entre las demás nuestra publicación, con la que nos proponemos servir y defender los intereses intelectuales y morales de esta localidad y por ellos los de la patria, tan necesitada de luces y de consuelos y tan amante de la belleza y del progreso científico.

LA REDACCION.

NUESTROS GRABADOS.

(ANDALUCIA.) MURALLAS ROMANAS.

¡Cuán grande es un pueblo que lucha por su independencia! ¡A qué hechos, á qué esfuerzos, á qué heroismos lleva el amor á la patria libertad! Como en todas, en nuestra nación apenas se encontrará un suceso de esos que dejan memoria eterna, que no tenga por móvil el santo espíritu de independencia. *Orisson, Indivil, Mandonio, Megara, Viriato, Pelayo, El Cid, Guzman, Daoiz y Velarde* é innumerables son los nombres que sólo el pronunciarlos conmueve.

Parece inverosímil, es increíble que haya pechos en donde no se albergue el amor á la patria libre, libre con sus dichas ó sus desgracias, con su opulencia ó con su miseria, con su civilización ó con su barbarie; pero libre.

España es uno de los pueblos donde más ejemplos de heroísmo y de independencia se han dado, tal vez debidos al carácter de sus habitantes, tal vez á los muchos codiciosos que ha tenido y tal vez á las dos cosas. Ocupada por los ingratos Fenicios, saqueada por los ambiciosos Griegos, mutilada por los sangrientos Cartagineses, sojuzgada por los viciosos Romanos, invadida por los bárbaros Godos y sorprendida en una traición por los infieles Africanos, no ha cesado un momento de hacer vigorosos esfuerzos por gobernarse á sí misma, ya peleando, ya muriendo, ya fundiéndose con sus conquistadores.

Y sin embargo, ¿cuál de estas dominaciones no ha dado algún resultado beneficioso? ¿Cuál de ellas, aun en medio de los horrores de la guerra, no ha traído alguna enseñanza, realizado algún progreso, desarrollado alguna riqueza? Porque los Fenicios nos hicieron conocer el comercio, la escritura, el tinte, etc.; los Griegos suavizaron nuestras agrestes costumbres, los Cartagineses nos hicieron guerreros, los Romanos nos dieron leyes, idioma, religión, los Godos nos organizaron en la unidad monárquica, los Arabes nos comunicaron su ciencia y su industria y todos dejaron rastro de su paso con grandiosos monumentos, populosas ciudades, elegantes arquitecturas y bellísimas literaturas.

Y es que la naturaleza eminentemente social del hombre necesita del contacto y de las relaciones de unos con otros, para desarrollarse en el progreso, y una vez puestos en comunicación los elementos, con la guerra y á pesar de la guerra, el perfeccionamiento se verifica.

Pero este espíritu de independencia tan laudable, tan grande, tan santo, llega, pasando los justos límites, á convertirse en deseo de conquista, esto es: en la codicia de bienes ajenos análogos, ó mejor, iguales á los que tanto apreciamos en nosotros mismos. Un conquistador piensa sólo en el placer de poseer, sin tener en cuenta el dolor inmensamente mayor que causa el despojo, se regala con las lágrimas de sus semejantes, porque para él no hay más que él: porque fuera de su personalidad todo lo cree accesorio: porque es un egoísta; y el egoísta, como dice un célebre filósofo es: "un desertor de las banderas de la humanidad."

Hay más; el amor á la libertad patria, fuera del momento oportuno y llevado á las consecuencias de los hechos consumados, lejos de ser una virtud, sería un verdadero vicio y peor aún: sería un solemne desatino.

Por eso hoy nos enorgullecemos y ostentamos las infinitas bellezas que, los que compartieron en otro tiempo la España con nosotros, nos dejaron para memoria. Cádiz recuerda con entusiasmo su antigüedad y su origen fenicio: Sagunto cuenta entre sus timbres el haber sido fundada por los Griegos; así como Barcelona y Cartagena

pronuncian con orgullo los nombres de *Amilcar y Annibal*. Hoy hemos hecho nuestros los acueductos, viaductos, murallas y circos romanos, la arquitectura gótica de nuestras catedrales y la filigrana de los alcázares moriscos: hoy para hablar de los que habitaron en nuestro suelo, no decimos nuestros tiranos, nuestros opresores; decimos nuestros hermanos, nuestros padres.

Verifícase un certámen universal en que cada nación vá á exponer al centro artístico del mundo los productos de sus adelantos, y España para presentarse con carácter construye un pabellon morisco causando la admiración de todos.

Por eso nosotros ofrecemos entre nuestros grabados el que representa unas murallas romanas, en homenaje de respeto á aquel gran pueblo, más grande aún que el mundo mismo que lo contenía, y de quien si alguna vez recibimos ultrajes, atropellos y crueldades, en cambio otras, y no pocas, participamos de su felicidad, de su civilización y de su gloria.

FLORENCIA.

El cuadro de *H. Albert Rieger*, de que es copia el grabado que representa un pintoresco paisaje florentino, fué inspirado por aquella deliciosa y privilegiada llanura, donde está enclavada, la no hace mucho, capital del reino de Italia.

Lo benigno del clima, la fertilidad de la tierra y la pureza del cielo, producen en el alma de un poeta un éxtasis de melancólica dulzura, un arrobamiento de apacible calma, un letargo digámoslo así de felicidad, que espresa con la mayor propiedad el bellissimo cuadro de Albert.

La Italia toda, y en particular Florencia, con su activa y vigorosa vegetación, su ambiente perfumado, sus brisas suaves y los colores mil de su abundantísima flora, es sólo comparable á nuestra hermosa Andalucía: como ella dá los más diferentes productos agrícolas: como ella goza de la sombra y frescura que le prestan el naranjo y el limonero, siempre verdes y cargados de fruto: como en ella apenas es necesaria la mano del hombre, para ver brotar de la tierra las más caprichosas flores: como en ella la alegría reina por doquiera; y como en ella, por fin, hasta los desgraciados se olvidan pronto de sus penas, porque estas no pueden estar más que de paso en un país que Dios ha creado para jardín y patria de la dicha.

La ciudad dividida por el Arno, especie de Guadalquivir, navegable hasta el Mediterráneo, es una bellísima población, no obstante lo estrecho y tortuoso de algunas de sus calles: tiene unos 120.000 habitantes, y fué la antigua capital de un poderoso Estado, el gran ducado de Toscana: es sede arzobispal, con universidad seminario, magníficas y numerosas bibliotecas y grandiosos monumentos; es patria de hombres eminentes en ciencias, artes y letras, y hasta se nota en sus edificios ciertas formas que recuerdan las fortalezas de la edad media. En suma: un hijo de *la mejor ciudad*, como ha dicho un vate, entraría en Florencia y ensanchando su corazón esclamaría con la sorpresa de placer del que encuentra á su madre que creía lejos: ¡Sevilla de mi alma!

Entre sus monumentos, que son muchos y notables, se cuenta la catedral llamada también *Santa María di Fiore*, cuyo interior, aludiendo á los Güelfos y Gibelinos, está decorado con mármol negro y blanco: en este edificio se celebró el concilio ecuménico, en que en 1439 se unieron las iglesias griega y latina, con asistencia del papa Eugenio IV y el emperador Juan VIII Paleólogo.

También es extraordinariamente notable el palacio *Pitti*, residencia del Gran Duque, y no lo es ménos la vasta iglesia de Santa Cruz, donde se encuentran los mausoleos de Miguel Angel, Maquiavelo y Galileo.

La Annunziata es una de las iglesias más concurridas de Florencia: en ella se encuentra la célebre *Madonna della Sacca*, debida al pincel de Andrés del Sarto y cedida á los monges á cambio de un saco de trigo, de lo que toma el nombre que lleva. Ante ella se verificaba una ceremonia llamada de *El Asno*, que consistía en llevar hasta el altar de la virgen un asno cargado de aceite, frutas y vino, que los frailes recibían con gran aparato, dándole despues la bendición.

Entre las muchas obras de Miguel Angel que posee Florencia se encuentran dos estatuas colosales representando el día y la noche: la primera, aunque sin concluir, es la personificación de la vida y el vigor, y la segunda, por el contrario, es la del sueño y el lánguido abandono. Por bajo de esta escribió cierto poeta unos versos, cuyo espíritu trasladaremos aquí: "La noche que ves abandona-

"da al dulce sueño, ha sido formada de piedra por la mano de Miguel Angel; si no me crees despiértala y te hablará." A lo que contestó Miguel Angel también en forma poética: "Dulce es el sueño, pero es aún más grato ser formada de piedra insensible; carecer de vista y de sentimiento en estos tiempos de vergüenza y desdichas es una verdadera felicidad. Por piedad no me despiertes; habla más bajo."

Merece citarse, además del teatro, uno de los mayores de Italia, y de los palacios de los *Riccardi* y los *Strozzi*, la columna de orden dórico levantada en 1564 á las inmediaciones de este último palacio, en memoria de la victoria que alcanzó Cosme I sobre Felipe Strozzi. Tiene la referida columna como remate una estatua de la justicia, de la cual se origina la tan conocida historia de la *Gazza ladra*. Acusada una desgraciada jóven del robo de un rico collar de perlas, fué sentenciada á muerte, á pesar de las protestas de inocencia, que á falta de otras pruebas, presentaba ante los jueces inexorables. Una chispa eléctrica, cayendo sobre la estatua que hemos citado, rompió uno de los platillos de la balanza, que al caer arrastró consigo un nido de urraca y el collar que se había tenido por robado; pero ¡oh arcanos de la divina justicia! la bella niña había sucumbido ya en muerte afrentosa.....

Florencia, cuna de las letras y las artes en el renacimiento, era ya célebre en tiempo de Tiberio, y objeto, despues, de los cuidados de Carlo Magno. Desde este tiempo ha seguido las vicisitudes de Italia, hasta que en tiempo de los Médicis llegó á ser el emporio de las artes y el prototipo de la prosperidad. Entre sus hombres notables se cuentan Galileo, Maquiavelo, Dante, Alighieri, Miguel Angel, Andrés del Sarto, Benvenuto Cellini, Alberti, Giotto, Américo Vesputio, los papas Leon X, Leon XI y Clemente VII y tantos más, que alguno ha dicho: "Sólo de hijos de Florencia podría formarse una nación de genios."

LA PLEGARIA.

El grabado á que se refiere el epígrafe, es copia de una acuarela del célebre pintor español *Mariano Fortuny*. El original fué adquirido por un amante del arte, en la respetable suma de 20.000 francos: es una de las obras en que el acuarelista sin rival desplegó, con mayor resultado, las alas de su poderoso genio: una figura bellísima tocada con la energía de pincel y brillantez de color que caracterizan al distinguido discípulo de *Lorenzale*, sobre un fondo y con unos detalles, que en vano se pretendería idearlos más oportunos y adecuados á la oración, que personifica, digámoslo así, al protagonista.

En España apenas poseemos algo de lo que produjo el primero de nuestros pintores contemporáneos, cuyos trabajos eran materialmente arrebatados de los caballetes por los extranjeros, á cambio de sumas fabulosas.

Réstenos, ya que no otra cosa, el consuelo de contarlo en el número de nuestros compatriotas, y el de pensar ¡qué llegaría á ser nuestro país en el arte de la pintura con los elementos de riqueza y protección, cuando en la miseria y casi abandonado produce hombres como el insigne Fortuny y otros cien que podríamos citar, entre los cuales muchos ocuparon sitio de preferencia en el templo de la inmortalidad!

Nació Fortuny en Reus en 1839, hijo del pueblo. Su padre, carpintero de oficio, pudo, á costa de sacrificios, enviarlo á Barcelona donde hizo sus estudios, distinguiéndose de tal manera, que á los 20 años de edad, ganaba por oposicion una plaza de pensionado en Roma, mediante la presentación de un cuadro histórico, en que ya se revelaba al artista eminente.

Desde Roma envió trabajos de indisputable mérito, y más tarde la guerra de Africa le proporcionó ocasion de hacer multitud de dibujos y apuntes, hasta que con su célebre cuadro *La Vicaría*, hizo que el mundo artístico parase la atención en él.

A partir de esta fecha el estudio de Fortuny en Roma, Paris, Londres, Madrid ó donde se hallaba, era el templo del arte en que todos, reyes, príncipes, grandes y pequeños entraban llenos de respeto á rendir culto á aquel que con su talento había sabido elevarse, desde la más humilde posición, á las elevadas esferas de la gloria.

Su cuadro *El jardín de los poetas*, fué comprado por un americano en 90.000 francos, y sin esta cada una de sus producciones mejor que las demás, alcanzó grandes precios.

Cultivó el óleo, la acuarela, el dibujo y el agua fuerte, sobresaliendo en todas las formas y especialmente en la acuarela, y produjo entre otras obras: una copia de Rafael que se confunde con el original, *La batalla del 4*

de Febrero, La fábrica de tapices, El carnaval en Granada, El matadero de Pórtici, La procesion disuelta, La playa di Pórtici, etc.

Murió en 1874 en lo mejor de su edad. Parece que los genios viven más en ménos tiempo, é indudablemente estas almas privilegiadas, no contando con una materia de su temple destruyen demasiado pronto la débil cárcel que las sujeta en la tierra, volando á su centro natural, apenas nos han deslumbrado con algunos de sus destellos.

Y sin embargo (y volvemos á insistir) este y otros hombres nacen en un país donde la pintura se mira hasta con desden; donde pintor, poeta y músico son sinónimos de pobre. ¿Será quizás que no hay en España capitalistas que puedan desprenderse de noventa ó cien mil francos en la adquisicion de una alhaja de inestimable valor, ó es que por lo mismo que aquí se produce, somos nosotros los que la tenemos en poco? No: aunque haya algo de todo esto, lo que más influye para que en España se dé á la pintura y á las artes en general ménos importancia que en otras naciones, es que el gusto, como todas las facultades humanas, necesita una educacion para su desarrollo, educacion que por desgraciadas circunstancias especiales no hemos podido adquirir.

No obstante: con el apoyo y esfuerzo de todos, cada uno en su esfera, algo podria conseguirse en pró de la ilustracion popular, base la más sólida, y semilla la más fecunda de la felicidad de un país.

R. DE C.—S.

HISTORIA DEL OCEANO.

I.

ORIGEN DEL OCEANO.

El Océano es el hermano primogénito de los continentes, el padre que alimentó los primeros seres dotados de vida que aparecieron sobre la superficie del globo, y que por miriadas fueron engendrados en sus vastas profundidades.

.....Y el espíritu de Dios era llevado sobre las aguas, dice el Génesis.....

Y creó Dios las grandes ballenas y toda ánima que vive y se mueve, que produjeron las aguas segun sus especies, y toda ave que vuela segun su género..... (1)

Pero el mismo Océano, cómo tomó nacimiento? Tratemos de asistir con el pensamiento á ese grande y magnífico acto de la creacion.

Es un hecho, incontestable en el dia, que la Tierra en su origen fué una masa inmensa de vapores y de gases incandescentes, formando lo que los astrónomos llaman una *nebulosa*. Los más grandes filósofos de los tiempos modernos, tales como Descartes, Leibniz, Buffon, Laplace, han admitido esta hipótesis á la cual los descubrimientos recientes de la geología le dan todos los caracteres de un teorema físico rigurosamente demostrado. Las opiniones de estos sabios sólo difieren en circunstancias accesorias que aun permanecen oscuras, y que podrán por largo tiempo ejercitar la imaginacion y el razonamiento antes que se llegue, no diremos á una certeza completa, sino á probabilidades que tiendan á confirmarla.

Descartes fué el primero que emitió la idea de la incandescencia de nuestro planeta, que definió con estas palabras: "La tierra es un sol solidificado." Leibniz pensó tambien que la tierra y los demás planetas fueron en un principio cuerpos luminosos por sí mismos, y que despues de haber lucido por largo tiempo, se enfriaron, haciéndose duros y oscuros. En opinion de este filósofo, á esta causa se debe que la mayor parte de la superficie sólida del globo esté compuesta en gran parte de materias vitrificadas.

Despues de Leibniz, y antes de Buffon, otros sabios, como Burnet, Wod, Ward y Whiston, propusieron hipótesis más ó ménos ingeniosas sobre el origen de los mundos. Buffon, tratando de explicar la

formacion de las montañas, de cuyo fenómeno tenemos ya la importante teoría de los levantamientos, debida á M. de Beaumont, espuso sucesivamente en su *Teoría de la tierra*, y en sus *Epocas de la naturaleza*, dos teorías muy diferentes. La primera atribuia la formacion de las montañas á la accion de las aguas, teoría que no tardó en abandonar para sustituirla con otra que se aproxima mucho á la que M. de Beaumont debia hacer prevalecer más tarde. En esta nueva hipótesis, compara Buffon los efectos de la consolidacion "del globo de la tierra en fusion," á lo que vemos sucede en una masa de metal ó hierro fundido cuando principia á enfriarse. Divide la historia de la naturaleza, ó mejor dicho, la de la creacion, en siete épocas, correspondientes á los siete dias del Génesis.

La primera es aquella en que la Tierra y los planetas tomaron su forma:

La segunda, cuando la materia consolidada formó la roca interior del globo, así como las grandes masas vitrificables que se ven en su superficie:

La tercera, cuando las aguas cubrieron nuestros continentes:

La cuarta, determina la retirada de las aguas y la erupcion de los volcanes:

La quinta es la época en que los elefantes y los demás animales del mediodia habitaron las comarcas septentrionales:

En la sexta tuvo lugar la separacion de los continentes:

La sétima, en fin, determina la aparicion del hombre.

Pero Buffon, hombre de genio, que por intuicion, por decirlo así, entrevió grandes verdades, carecia de los elementos que sólo la observacion rigurosa y el cálculo pueden suministrar, y sin los cuales las más bellas teorías son castillos edificados sobre el polvo.

Vino, en fin, Laplace, cuya célebre hipótesis se considera con razon como una de las más luminosas concepciones que la ciencia haya inspirado al espíritu humano.

Esta hipótesis dá al sol y á todos los cuerpos que gravitan en lo que Descartes llamaba su *torbellino*, un origen comun. "En el estado primitivo en que suponemos al sol, dice Laplace, se parece á las nebulosas que nos revela el telescopio compuestas de un núcleo más ó ménos brillante, rodeado de una nebulosidad que condensándose en la superficie del núcleo lo transformó en estrella." Esta nebulosa estaba animada de un movimiento de rotacion alrededor de su eje, y al enfriarse se estrechó poco á poco y abandonó en los límites sucesivos de su atmósfera, zonas de vapor condensado que se dislocaron y fraccionaron. Los restos de estas zonas ó anillos formaron nuevas nebulosas animadas de un doble movimiento de rotacion y de traslacion, que no siendo otra cosa que la continuacion del movimiento anterior, debió necesariamente conservarse en el mismo sentido que la rotacion solar. Estas nebulosas, enfriándose y reduciéndose siempre, fueron á su vez, y del mismo modo, el origen de los satélites.

La fluidez primitiva de los planetas es una consecuencia rigurosa de esta hipótesis. Dicha fluidez está tambien demostrada por el achatamiento de los polos, debido á la accion de la fuerza centrífuga, y por todos los hechos astronómicos y geológicos. Podemos, pues, tomar por punto de partida de nuestra historia del Océano, el momento en que, lo que debia constituir nuestro globo despues de muchos millones de años, no era todavía más que una mezcla de vapores ardientes circulando en el espacio. La Tierra existe ya: esta masa semejante á una inmensa nube de fuego, encierra todos los elementos que servirán más tarde para formar el mundo y todos los materiales de la creacion terrestre. Poco á poco la nebulosa se enfria, y las sustancias que la componen, obediendo á la vez á la atraccion central y á las leyes de sus propiedades físicas y químicas, se disponen en capas concéntricas, se liquidan ó conservan el estado gaseoso, se combinan entre sí ó permanecen aisladas

segun sus densidades específicas, sus grados de cohesion y sus afinidades recíprocas. Transcurrido cierto tiempo, muy difícil de fijar, el planeta se nos aparece formado de dos partes distintas: en el centro, un núcleo líquido, alrededor de este núcleo, una atmósfera gaseosa ocupando todavía una estension relativamente inmensa. Pero á medida que el calórico se pierde en el espacio, el núcleo aumenta su volumen por la sucesiva condensacion de las capas gaseosas en contacto con él, y la atmósfera disminuye y se contrae proporcionalmente, hasta que no contiene más que las materias susceptibles de conservarse en estado gaseoso á una temperatura bastante baja. La fuerza centrífuga, engendrada por la rotacion del núcleo líquido, produce el achatamiento en los polos, estrechamientos del eje rotatorio, y en el ecuador ó region média un aumento de diámetro, y como aquellos pierden más calor por la irradiacion y por la menor cantidad de aquel agente que reciben del sol, son los primeros en cubrirse de una película ó corteza sólida. Trascurriendo el tiempo, esta corteza se estiende más y más y aumenta de grueso, concluyendo por envolver la totalidad de la esfera.

Este período es el que M. Flourens llama período bruto, en el que la vida no ha podido aparecer todavía. Entramos ahora en el segundo período, en el que vá á manifestarse la vida. El primer acto de esta nueva faz es la precipitacion de las aguas ó sea la formacion de los mares. El oxígeno y el hidrógeno, repartidos en la naturaleza con una abundancia prodigiosa, se combinan durante el período nebuloso ó incandescente, y de su combinacion en la proporcion de un volumen del primero por dos del segundo, resulta otro nuevo gas, que es el vapor de agua. Desde que la temperatura de la atmósfera de que forma parte este vapor, desciende por debajo de los cien grados del centígrado, el vapor principia á convertirse en agua, y caen las primeras lluvias. Estas aguas se evaporizan casi instantáneamente al contacto con la superficie abrasadora de la tierra, pero contribuyen á enfriarla; despues se condensan de nuevo para volver á caer en lluvia, y en este cambio continuo del agua en vapor y del vapor en agua, llega una época en que las capas líquidas han podido formarse y estacionarse, por decirlo así, aumentando en estension y en profundidad, cubriendo finalmente una gran parte y despues la totalidad de la superficie del globo.

Así nació el Océano.

MANUEL BATURONE.

(Continuará.)

CARTAS A LAS DAMAS.

29 de Agosto de 1878.

Yo os saludo, mis queridas señoras, con el afecto y la cordialidad que siempre he dedicado á mi sexo: la muger me interesa por su debilidad que veo reflejada en mí, y por su condicion que es sufrir siempre y en todas las condiciones de la vida; porque la que suponga que sólo para la dicha y los placeres ha nacido, está sujeta á continuas y amargas decepciones, que nada podrá endulzar, mientras no aprenda la gran ciencia de la vida, que se encierra en estas dos palabras: *Sufrir y Esperar*.

Pero aunque en nuestro sexo hay continuas penas, aunque necesitamos abnegacion para cumplir deberes que son rudos, y resignacion para soportar los pequeños pesares de la vida, tenemos tambien horas de soláz, horas dulces, horas bellas, que nos compensan del trabajo de sobrellevar las más amargas pruebas de la vida.

Ser buena y bella: á esto debe aspirar la muger; embellecer el alma con ideas de virtud, de amor, de sacrificio: embellecer su persona con las más lindas creaciones de la moda.

Alcanzando este ideal, la muger es indudablemente amable y amada; es decir, la muger es dichosa, y cumple con alegría todos sus deberes de hija, de esposa, de madre y de hermana.

Pero no penseis mis amadas señoras, que vaya yo á reseñaros con preferencia á todo esas costosas creaciones que arruinan las familias: hay cronistas de la moda, que sólo hablan de brillantes, de encages, de raso, de plumas, y adornos de gran costo. Yo por el contrario, pienso que

(1) Génesis, cap. 1, vers. 2 y 21.



FLORENCIA.

en esta época en que el lujo es el azote del siglo, lo más sencillo es lo de mejor gusto.

Entrad en un salon donde todas las mugeres rivalicen en magnificencia y en lujo: y si llevais un vestido de tul blanco y una rosa en los cabellos, la vista fatigada de tantos y tan locos esplendores, se posará complacida en tan graciosa sencillez, en tan fresco atavío.

* *

No quiere esto decir, sin embargo, que yo no os hable de todo un poco: hay damas cuya fortuna les permite grandes gastos, y cuya posicion social los exige: así procuraré que mis revistas sean variadas, á fin de que cada una encuentre en ellas lo que necesite ó le sea útil.

Empezaremos hoy por el término medio, que es el más necesario, porque son más las fortunas modestas que las cuantiosas, y os hablaré de uno de los más bonitos trajes que es posible imaginar para salir diariamente, ya se trate de una señorita de pocos años, ya lo elija una señora casada.

Es de siciliana (tejido de lana pura) color de malva, adornado de bieses de faya *moralo obispo*, es decir, de un matiz mucho más oscuro que el del vestido.—La falda se corta con sólo dos varas y media de vuelo, para una persona de regular estatura: si es baja, se le pone una cuarta ménos: este traje, es corto: al borde de la falda lleva un volante puesto á grandes cañones, y guarnecido al borde y en la pegadura con un bies, que fijan dos respuntes: un delantal ceñido, cae hasta cerca del volante, adornado con tres bieses que terminan en la costura de detrás: dos draperias-chal, guarnecidas de bieses, ocupan apuntadas muy graciosamente, toda la parte de atrás de la falda: al cruzarse las puntas caen sobre el volante en forma de cabos flotantes, y están sujetos en los costados por grandes cocas de cinta de dos caras, la una malva como el vestido, y la otra violeta, como los bieses: el cuerpo de este vestido es una coraza pequeña guarnecida de un ancho bies respunteado, y que hace punta en la costura de la espalda: la manga, ajustada, está adornada de brazaletes: gola de linon y plegados iguales en las mangas, sombrero de paja gris plata con lazo y pluma color de malva.

Puesto que de trajes modestos se trata, he de mencionar uno de cachemir gris y azul porcelana, mezclado y guarnecido de plegados de faya azul pálido: este vestido es de una sola falda, y lleva manteleta igual, pequeña por detrás, redonda, y con puntas largas y cuadradas.

Dicho traje lleva quillas, y es de hechura *Princesa*; por delante se cierra en toda su altura con una série de pequeños lazos. Su manteleta lleva plegado de faya y un volantito de la misma tela del traje, muy poco fruncido; se cierra en el pecho con un lazo de cinta de faya azul pálido, como los que alzaban el vestido.

Otro traje para salidas de día, pero mucho más esmerado es el siguiente, hecho en faya verde bronce, con guirnalda bordada de seda resedá. La forma es princesa, y de cola: el lado inferior de la falda está todo bordado: una triple talla le dá vuelo, y está sostenida desde el tallo con grandelargos ó forrageras de seda resedá que terminan con borlas á los lados y hacen el más rico adorno: cordones iguales atraviesan la delantera y adornan los hombros; el bordado de la falda sube por delante hasta el escote, y *adornan* la parte inferior de las mangas, los bolsillos y las solapas del traje: se lleva con un velo cuadrado de encage, á la española, y no se puede imaginar, señoras mias, nada más rico y más verdaderamente distinguido por su sencillez y á la vez por su subido precio, al que no pueden alcanzar todas las fortunas.

Pero sobre todas las creaciones de la moda, está en favor el traje negro de seda mate y gruesa: entiéndase que siendo la tela buena, siempre tiene bastante brillo natural: nada hay más elegante y distinguido que el tragenegro: hoy se hace muy sencillo, de una sola falda, y con grillas, divididas con galones labrados ó con encages: la falda se echa hácia atrás, por medio de una doble ó triple tabla, sujeta con un lazo; el escote en cuadro ó en chal, y la manga corta y ajustada, están adornados con encages blancos: una *balayesse* de linó blanco, con encage al borde, dá al traje negro de cola larga ó media cola, el aspecto más elegante, y aconsejamos á todas las damas elegantes, que nunca estén sin un vestido negro, que reuna las dos condiciones de valer en la tela y sencillez en la forma.

* *

Hablemos un poco de hechuras y de confecciones: ya he dicho en cuanto á las primeras, que se llevan los trajes cortos, de cola larga, y media cola; los primeros se

usan para salir diariamente, á todas horas, á tiendas, á visitas de confianza y á paseos largos; los segundos al teatro, y á visitas de ceremonias; los terceros alternan con ambos, y son los más usuales de todos: los de cola larga se adornan mucho más que los de media cola y cortos.

En cuanto á confecciones, hay tres que obtienen todo el favor de las señoras en la actualidad, y cuyo favor durará al parecer mucho tiempo: hablemos en primer lugar de la *Basquine*, paletot largo y bastante ceñido de forma elegantísima: no se hace de la tela del vestido, sino distinto: se llevan de encage negro ó blanco, de crespon bordado en colores, y de raso con laminitas de oro: para llevar sombrero, no hay nada más distinguido y elegante.

Sigue despues en importancia la manteleta de cachemir de la India, guarnecida de encage y bordada de azabaches: se hacen negras ó de color de tierra ó madera, matiz al cual los franceses dan el nombre de *mastik*: las manteletas de este color son todas bordadas en seda de un color más oscuro, y adornadas de flecos de seda espesos y ricos: las hay de la forma llamada *visita*, simulando mangas, y con espalda lisa y costuras en los hombros, estas manteletas de color, suelen ser de más precio que las negras por los bordados.

Por último, el *chal* ha vuelto á ser prenda de rara elegancia, como complemento del traje femenino: se llevan de granadina, de encage, de malla y de cachemir: medio cubriendo el talle, y subido del todo si el tiempo está fresco, lo que en este rigoroso estío es raro el día que sucede: pero aun caído y medio recogido en el talle, es de gran utilidad para llevar sombrero, que no hace buen efecto sin alguna confeccion que le acompañe: el *chal* está patrocinado por todas las damas elegantes y su reinado será dilatado.

MARIA DEL PILAR SINUÉS.

ME CASO Y NO ME CASO.

LETRILLA.

*Al ver en himeneo
Con lo dulce lo amargo,
Me pregunto á mí mismo:
¿Me caso ó no me caso?*

Si encuentro un matrimonio
Cual siempre regañando
Porque ella gastar quiere,
Porque él no tiene un cuarto,
Y él la llama—coqueta:
Y ella—descamisado:
—Miraste á Fulanito:
—Jamás vienes temprano;
Y en dimes y diretes
Van al aire los platos,
Yo exclamo en vista de esto:
Señores... no me caso.

Mas si otro matrimonio
Observo que al contrario
El vive para ella,
Y de ella los cuidados
Son buscar la ventura
Y la dicha de entrambos;
Y él la llama—mi vida:
Y ella dice—te amo;
Y dá fin á la escena
Un beso puro y casto,
Entonces me arrepiento
Y digo: pues me caso.

Si una *cursi*, casada
Há un año muy escaso,
Ostenta un baul mundo
En vez de un vientre humano,
Y dice á su marido,
O mejor, á su esclavo:
—Cómprame una sortija;
Quiero un traje encarnado;
Se me antoja un abrigo;
Y además un.... canario....—
Convulso, contraído,
Prorumpo: no me caso.

Mas si miro á una madre
Con un niño en los brazos,

Y este niño en el rostro
No sacó antojo raro;
Que lo acaricia tierna,
Y desde muy temprano
Quiere enseñarle un nombre
Para que aprenda á amarlo,
Y en el hijo que adora
Vé del padre el retrato,
Entusiasmado, loco,
Exclamo: sí, me caso.

Si una suegra pantera
Con honores de diablo
Habla mal de su yerno
Cuando el pobre es un santo,
Y le dice á la hija:
—¡Qué pálida te hallo!
Diviértete, hija mia;
Si gruñe no hagas caso;
Que se muera si puede
O se tire de un tajo.—
¿Qué hacer en vista de esto?
Vamos, que no me caso.

Pero si encuentro un ángel
Como el que yo he soñado,
Que en vez de darme suegra
Me dá madre de ambos,
Que me adore en su hijo,
Que no promueva escándalos,
Que ria con mi risa,
Que lllore con mi llanto,
Que con todo lo dulce
Nada tenga de amargo,
Al decidirme entonces
Me caso y no me caso.

O. EDNOC.

LA PENA DEL MILLON.

Cuento fantástico por PEDRO VERON.

I.

Sentado Daniel Raynal ante la modesta chimenea de su habitacion, juega distraidamente con los carbonizados restos de un mísero leño, mientras su mirada vaga y distraida denota cuán melancólicas son las ideas que le preocupan. ¿En qué puede pensar?

Quizás el pobre aspecto de su bohardilla y el triste deterioro de su escaso mobiliario, pudieran permitirnos aventurar una suposicion sobre los pensamientos que le agitan. En efecto, está triste, triste como siempre, porque, como siempre, persigue con locura los vanos fantasmas de su desmedida ambicion. Daniel es digno hijo de su siglo.

Aun otro día de trabajo! exclama con reconcentrado acento. Nuevas horas de fatiga, de servidumbre, de humillacion á trueque de un mísero salario que ni aun es suficiente para preservarme de morir de hambre! En cambio otros hallan servido desde luego su cubierto en el banquete de la vida, viven dichosos satisfaciendo sus menores caprichos, agotan todos los placeres, liban la felicidad en todas las copas, y si pasan cerca del miserable empleado sólo una desdeñosa sonrisa guardan para él. ¡Oh! el oro! ¡la riqueza! su recuerdo sólo hace germinar en mí los más insensatos deseos. Por adquirirla no puede existir sacrificio al cual no me hallara dispuesto, ni peligro que no arrostrara.

—¿Estás seguro de ello? dijo una voz detrás de Daniel.

Sorprendido éste se volvió bruscamente movido por un sentimiento instintivo y su admiracion no tuvo límites viendo á espaldas de su silla un personaje de extraño aspecto, de mirada fascinadora y vestido todo de negro.

—Estás seguro de ello? repitió el aparecido sin darle tiempo para interrogar?

—¿Quién sois? pudo al cabo balbucear Daniel dominando su turbacion.

—¿Y qué te importa si puedo proporcionarte la riqueza que ambicionas?

—Tú!

—Yo; pero te impongo una condicion. Tu fortuna eclipsará la de los más opulentos, el oro te sobraré para todos tus caprichos; pero este lujo de riqueza te impone un deber. Esta cartera contiene un millon.

—¡Un millon! exclamó Daniel levantándose y tendiendo hácia el desconocido su trémula mano.

—Paciencia, replicó el hombre negro con irónica sonrisa, déjame acabar. Esta cartera contiene un millon que debes gastar en un sólo dia. Todas las mañanas contendrá un millon, todas las noches será preciso se halle vacía.

—Y si... no pudiera estarlo?

—Esa noche dejarias de existir.

—Daniel retrocedió algunos pasos; mas, repeniéndose, dijo:

—Quien quiera que seas, acepto! Nadie podrá decir que un vano temor me obliga á rechazar la felicidad. Qué es un millon? El doble podria gastar!

—La esperiencia lo probará, dijo sarcásticamente el hombre negro presentándole la cartera. Desde este instante nuestro trato es concluido.

—Concluido, balbuceó maquinalmente Daniel.

—Pero no olvides la cláusula: el millon cada dia ó la muerte.

Daniel vacilante iba á replicar. El hombre de la cartera habia desaparecido y esta se hallaba abierta sobre la mesa.

—Rico! Soy rico! Qué puede importarme lo demás?

Y con febril exaltacion el habitante de la pobre bohardilla empezó á contar los billetes de banco; no faltaba ni uno; el millon se hallaba completo.

II.

Rápido trascurrió para Daniel el primer mes entregado á toda clase de placeres. Los millones encontraban inversion sin gran trabajo. A los treinta dias poseia nuestro héroe todo cuanto puede adquirirse con tan inverosímil fortuna. En sus cuadras alojaban los más hermosos caballos ingleses, sus bodegas contenian los más esquisitos vinos, sus salones estaban constantemente llenos de parásitos, sus castillos, sus palacios eran suntuosos, régias eran sus fiestas y nada le faltaba para que su dicha fuera completa. Esta consideracion le hizo experimentar un vago temor.

—Llegará un dia en que no encuentre necesidades que satisfacer? murmuró con terror. Bah! ahí están mis amigos para arruinarme.—Este pensamiento le permitió conciliar el sueño en completa tranquilidad. Se durmió junto á su cartera vacía.

III.

Terminaba el tercer mes. Daniel se habia visto precisado á emplear recursos y estos le salian mal.

El refinado lujo de su mesa le habia producido una gastralgia y la pérdida de su apetito era absoluta. Necesario era dar otra direccion á sus despilfarros. Pensó en sus criados y mandó llamar al mayordomo.

—Eres un pícaro! le dijo con tono iracundo.

—Perdon, señor, exclamó el criado que habia comprendido mal el sentido del apóstrofe que su amo le dirigia. Os hemos robado, es cierto; os hemos estafado: pero juro solemnemente que desde hoy nuestra honradez.....

—¿Qué dices desventurado?

—Sí, señor, ha sido muy indigno engañar á un amo tan generoso; pero de hoy en adelante....

—Lo que yo deseo, bribon, es que me robeis aun más, mucho más.

—Eso es imposible, señor, nosotros tenemos un sentimiento en ello; pero nos vemos obligados á abandonaros. Las atenciones de nuestro capital reclaman.....

Daniel furioso arrojó de su presencia al mayordomo. Este salió convencido de que en adelante su amo denunciaria al primero que lo engañase. Propa-

lado esto entre la servidumbre, sucedió que en adelante sólo le sirvieron modelos de honradez.

IV.

Pleitearé, se decia Daniel. Siempre he oido asegurar que los pleitos son la invencion más ruinosa que ha podido producir el cerebro humano. Y héle entablado querrela por las cosas más extravagantes á sus proveedores, á sus vecinos, á todo el mundo. Los resultados eran desesperantes. De 30 proveedores, 29 fueron condenados por estafa y se vieron obligados á pagar daños y perjuicios. Respecto á sus otros pleitos, gracias á la habilidad de sus abogados, de 13 habia ganado una docena, siempre con pago de costas y perjuicios para el contrincante.

Eso era para él inaguantable.

—Pues jugaré, se dijo; y en tres noches hizo quebrar la mejor banca.

Terrible desengaño!

—Amaré.

Y se enamoró locamente de una jóven, sin dote; pero hermosa como la belleza.

Al formarse el contrato de boda, una carta hizo saber á la novia que era heredera de cien mil libras de renta. Daniel huyó abandonándola para siempre.

Era para enloquecer!

V.

Nueve meses habian transcurrido y Daniel, á pesar de sus esfuerzos, se veia amenazado todos los dias de quedarse con algo del millon. Su vida no reconocia otro objeto que gastar, gastar, gastar!!

—Ah! exclamó una mañana, ahora sí tengo una idea fecunda! Loco con su pensamiento se lanzó á la calle. En la tarde de aquel dia adquirió por treinta millones la propiedad de inmuebles en los peores sitios de la capital pagándolos al triple de su valor.

—Puedo vivir tranquilo durante un mes, suspiró entrando en su casa.

Al espirar la tercera semana un aviso del Gobierno le rogaba pasase á la caja municipal para cobrar un crecido número de millones por haber sido expropiados sus inmuebles para abrir seis boulevares.

A esta noticia Daniel pensó morir.

VI.

—Maldito dinero! exclamó. Yo encontraré el medio de huir de tu tiranía, y salió para la caja municipal con su cartera debajo del brazo.

A su vuelta la cartera contenia, además de sus millones, los fabulosos beneficios que le habia proporcionado la expropiacion.

—Si yo hallara medio.....

De esta suerte discurrendo se encontró en una desierta calle. Nadie le seguia, se encontraba completamente solo. Arrojó detrás de una puerta cochera su cartera y con ella los millones, y temeroso de que le hubieran sorprendido se alejó velozmente.

Apenas haria una hora que descansaba en su casa, cuando se le presentó un policia.

Perdonadme, caballero, la molestia que os proporciono; pero he recogido esta cartera en la calle de*** he visto que es vuestra, por la direccion inserta en una de sus páginas, y comprendiendo vuestras angustias, he abandonado mi servicio para correr á tranquilizaros.

—Oh monstruosa probidad! gritó Daniel cayendo desmayado.

VII.

Al volver en sí vió que la cartera llena se encontraba á su lado.

Todos los relojes de su suntuosa morada señalaban la media noche.

—Las doce!... Dios mio! La cartera....

—No está vacía! balbuceó pugnando por levantarse. Un momento!... voy... voy...

—Ya es tarde, exclamó una voz que le hizo estremecer.

—Perdon.

—Es tarde, repitió el hombre del vestido negro con pausado tono.

—Daniel Raynal, recuerda nuestro pacto. ¡Pobre loco, creiste que la riqueza no era pesada carga para quien ignora el modo de emplearla! Tú has sido poseedor de tesoros y de desengaño en desengaño has caminado á la muerte. Yo te maldigo como maldigo á cuantos ignoran el gran secreto de la riqueza.

—Dí ese secreto... habla... ¿Cuál es? exclamó el infeliz víctima de horribles convulsiones.

—Ya de nada puede servirte; quizás será útil á otros! Daniel, el secreto que ignoras y que quizás te hubiera salvado, porque el número de miserias que se pueden socorrer es infinito, ese secreto es, LA CARIDAD.

(TRADUCIDO POR A. R.)

EL RAYO DE LUNA.

Cual en la media noche, ya rendida,
La luna, de tu reja en los umbrales,
Curiosa, soñalienta y precavida
Baja á tu lecho cuando estás dormida
Filtrándose á través de los cristales,
Así mi pensamiento desprendido
De mi cerebro en lánguido desmayo,
Como la luna, sin hacer ruido,
Vela al pié de tu lecho.... confundido
En la impalpable luz del tibio rayo!!

ANTONIO. F. GRILLO.

LA COTORRA.

FÁBULA.

Charlando en el balcon de mi vecina
Estaba una cotorra parlanchina
Repitiendo mil dichos diferentes
De sus amos, vecinos y otras gentes.

La habladora en su jaula se mecía
Sobre una argolla que pendiente habia,
Y con risas, con burlas y con fiesta
Pasábase las horas de la siesta.

En una de ellas quiso la fortuna
Que su ama le llevase inoportuna
Un bizcocho mojado en pajarete
Cuando estaba charlando más que siete.

Al sentir el efecto del buen vino,
La cotorra empezó, fuera de tino
Dándole rienda suelta á su alegría,
Una recia y burlona algarabía.

Y no dejó mendigo, ni coplero,
Ni tranquilo aguador, ni verdulero
Sin alguna graciosa risotada,
Despues de remedar su voz cascada

Mas ¡oh desgracia! para aguar su gusto
Pasó un pobre gañan de rostro adusto
Pregonando bellotas (y hay quien crea
Que jamás vió cotorras en su aldea!)

La parlora le oyó, y con voz de pito,
Remedó tan perfectamente el grito,
Que las gentes quedaron admiradas
Prorumpiendo en ruidosas carcajadas.

Esto ofendió sin duda al aldeano,
Y una piedra cogió su tosca mano,
La que arrojó al jaulon con tanta suerte,
Que al burlon animal hirió de muerte,

¡Ay! lanzó la infeliz un grito ahogado,
Y ocultando su pico ensangrentado
Bajo el ala, sufrió mísera y triste
La fatal consecuencia de su chiste.

*Este ejemplo, lector, tiende á probarte
Que las bromas requieren por tu parte
Que marches sin cesar con piés de plomo,
Viendo cuando las das, á quién y cómo.*

F.

BASES DE LA PUBLICACION.

LA SEMILLA: Semanario ilustrado popular, saldrá á luz los días 8, 15, 22 y 30 de cada mes.

España posee en la actualidad bellas y utilísimas publicaciones, tales como *La Ilustracion Española y Americana*, *La Academia*, *La Moda Elegante* y otras; pero la misma estension y riqueza dadas por sus empresas á estas producciones, las hacen inaccesibles á aquellas clases de la sociedad que más necesitan nutrir el alma con ese doble alimento de la verdad y del deleite. Las clases populares más humildes son las que más reclaman los honestos placeres del arte y los sanos principios de la ciencia, y el modo de otorgarles la satisfaccion de tan legítimas exigencias, es ofrecerles ilustracion y entretenimiento á cambio del más pequeño de los esfuerzos y del más cómodo de los precios.

Este propósito es el que creemos realizar con nuestro *Semanario ilustrado*, en el que procuraremos reunir cuanto más interesante y ameno ofrecen en España los demás periódicos de este género, y aun á costa de grandes sacrificios, el atractivo tambien y la belleza de los más notables grabados que se produzcan tanto en nuestro país como en los extranjeros, y los figurines más elegantes que puede apetecer el bello sexo, el cual, al lado de la seccion literaria, de las poesías y del grabado, hallará así el principal atractivo que le dicta la moda y le reclama la sociedad.

LA SEMILLA, proporcionará cada año á sus suscritores 384 páginas de gran tamaño, primorosamente ilustradas, y cuyo texto abarcará cinco secciones destinadas á dar á la publicacion gran variedad y provecho.

Ocuparán la primera, noticias generales, tanto del interior como del exterior, si bien dando la preferencia á las locales y provinciales con el objeto de imprimir al periódico cierto sello particular y cierta fisonomía propia, que lo hagan más interesante para nosotros y más digno de curiosidad y estudio para los demás.

En la segunda seccion figurarán descripciones de ciudades y lugares notables, viages, biografías, sucesos extraordinarios, rasgos extraños y sorprendentes, episodios históricos, &c.

deseo y queda planteado entre vuestras manos: á vosotros corresponde sostenerlo y desarrollarlo, si le juzgais como nosotros de importancia notoria y de trascendencia suma.

LA EMPRESA.



LA PLEGARIA.

SECCION DE ANUNCIOS.

BAZAR DE ESPEJOS

Y FABRICA DE
DORADOS Y AZOGAR LUNAS
DE ROQUERO.

ÚNICO ESTABLECIMIENTO EN CADIZ CON ESTE NOMBRE,
SITUADO
en la calle de Columela, esquina á la del
Rosario, núm. 35.

En esta antigua y acreditada casa, renovada recientemente, se acaba de recibir de las mejores fábricas del extranjero un gran surtido de sillería alemana, juegos para portiers, galerías, transparentes, espejos triples, mesitas para costura, idem fumadoras y maqueadas, juguetes, bateas de diversas clases y tamaños, cajitas de lujo para guantes, petacas, cigarreras, portamonedas, saquitos de mano para viaje, fiambreas, estuches para matemáticas, colores para pintar al óleo, cartones y lienzos imprimados, gran surtido de cromos, oleografías, álbums de lujo para colocar retratos, y otra porcion de objetos de mucho gusto que sería prolijo enumerar. Constantemente se encontrará un gran surtido de molduras negras y doradas, y lunas de espejos de todas dimensiones, las que se venderán desde hoy á precios baratísimos, sin competencia en calidad y precios. Continúa la venta del oro en panes para dorar, de la acreditada fábrica de Favril, de París.

Miguel Paredes.

SASTRE.

Enrique de las Marinas, 13.

CADIZ

Gran Camisería Francesa DE J. GONZALEZ Y C.^ª

DUQUE DE TETUAN, ANTES ANCHA, ESQUINA A LA DE SAN JOSE.

Fábrica de Camisas y Calzoncillos, Pecheras, Puños y Cuellos.

EQUIPOS PARA NOVIAS

CANASTILLAS PARA RECIEN NACIDOS.

GRAN SURTIDO DE CORBATAS Y ARTICULOS DE NOVEDAD.

PARAGUAS, Bastones, Gemelos y Alfileres para corbatas. Petacas, carteras, fosforeras y portamonedas de piel de Rusia.	GUANTES, camisetas, calcetines y otros géneros de punto. Corsés, medias, escotes y juegos de medias y puños.	BATAS, peinadores, enaguas y pantalones para señoras. Mantelería, colgaduras, encajes y bordados de todas clases.
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Franelas, Holandas, Irlandas, Creas y Madapolanes.

GRAN SURTIDO EN TELAS DE COLOR PARA CAMISAS,
y otra porcion de artículos que podrán ver los que visiten este acreditado establecimiento.

ESPECIALIDAD EN CORTE Y CONFECCION.

GRAN SURTIDO DE PERFUMERIA INGLESA Y FRANCESA.

EL GLOBO.

CALZADOS DE TODA CLASE.

Plaza de los Descalzos, 1.—CADIZ.

En este nuevo establecimiento se encuentra un abundante surtido de todas clases, que desde hoy se espenden á precios sumamente baratos. Entre ellos se hallan las económicas botas de PUNTERA ACORAZADA, propias para la infancia, puesto que por experiencia se sabe que todos los niños rompen el calzado por las puntas primero que por otra parte; por tanto, esa puntera de metal hace que la duracion sea mucho más larga. Esto, unido á la baratura de todas las demás clases de calzado que se venden en dicho establecimiento, hace creer que se verá favorecido por el ilustrado público.

Se sirven pedidos para la Isla de Cuba.

DIVAN.

ANCHA, 12.

HELADOS NAPOLITANOS.

SE DESPACHAN

MANTECADO.

CREMA DE CHOCOLATE Y MELOCOTON.

CADIZ. 1878.

Imprenta de la REVISTA MEDICA, de D. Federico Joly y Velasco,
Ceballos (antes Bomba), 1.